

# Mi historia

Desde los 12 años, llevo diciendo que quiero tener hijos, unos gemelitos y otro adoptado. El parto siempre me dio pánico y esa era la forma de pasar una sola vez por ese trance. Mis antecedentes familiares y los de mi marido eran inexistentes para poder tener un embarazo gemelar, por lo que nunca pensé en conseguirlo.

Hace 4 años decidimos embarcarnos en la aventura de ser padres, sin saber las dificultades que nos esperaban. Habíamos esperado a una mudanza y lo teníamos todo pensado. Las habitaciones para los niños, las barandillas de protección, los enchufes... Sólo nos faltaba llenar la casa de sonrisas.

Tras 2 años de intentos en vano y demasiadas presiones familiares y sociales, decidimos comenzar a hacernos pruebas. Ahí fue donde empezó nuestro calvario particular. Nos mandaron directos a FIV. No teníamos otra opción. Se me cayó el mundo encima.

## ASIMILAR LA SITUACIÓN.

Me considero una persona fuerte, guerrera y luchadora, pero... ¿una FIV?. Me hundí como nunca me había pasado. Lloré durante más de un mes seguido. Veía niños y embarazadas por todas las esquinas. Empezaba a ser una obsesión y todavía nadie sabía nada. El silencio me estaba matando.

Cuando lo empecé a asimilar, decidí hablar con mi familia y me desahogué. Me sentí bien. A partir de ahí empezamos a hablar del tema con naturalidad. No más tapujos. No más mentiras. ¿Éramos nosotros culpables? ¿Nos teníamos que esconder? ¿Es un pecado? NO. Fue mi mejor terapia. Fue mi psicólogo. Hablar y hablar. La sorpresa fue que todo el mundo tenía algún amigo o familiar en tratamiento. Tuve la sensación de que hasta ese día, había sido yo la ignorante sobre la reproducción asistida.

Antes de empezar el tratamiento, leí mucho sobre el tema e intenté estar informada y aprender. Quería estar preparada y saber cómo se sentía la gente, cómo me iba a sentir yo y qué es lo que había detrás de ese muro. Decidimos ponernos un tope y saber hasta donde llegaríamos. Haríamos un tratamiento. Pondríamos todo lo que estuviese en nuestras manos, pero sería un tratamiento. Si este no funcionaba, la vida continúa y el siguiente paso sería la adopción.

Después de 4 meses dándole vueltas a la cabeza, llegó el gran día. Mi primera cita en el IVI: fue el 19 de Septiembre de 2007. Yo estaba tranquila, pero resultó que mis ovarios fallaban por todas las esquinas. Seguían aumentando los problemas y seguíamos teniendo una única opción: La Fecundación In Vitro.

Ya habíamos empezado nuestra primera batalla y después de la clínica, nuestra primera visita fue a la farmacia. Al salir, tenía la sensación de salir del supermercado. Salía con demasiadas bolsas llenas de medicamentos. Llegué a casa y abrí un par de cajas. Empecé a llorar porque no daba crédito a lo que veía. Tengo pánico a las agujas y allí sólo había inyecciones. Tenía la sensación de que estaba en una terapia para curar mi fobia y realmente era un tratamiento de fertilidad. Era mi tratamiento y era mi opción para ser madre. Había que hacerlo.



# Mi historia

Todavía nos esperaban más sorpresas. Mis ovarios apenas respondían, por lo que había que tomar otra decisión más.

Decidimos vitrificar los óvulos y así ir acumulando hasta tener los necesarios. Muchas veces se hizo cuesta arriba, ¡¡¡para que engañarnos a estas alturas!!!! Otras veces, aprendí a reírme de mi misma y en mi familia me re-bautizaron como "la gallina de los huevos de oro". Riéndose todo se lleva mejor, entonces... ¿Porque no probar? Había que ser positivos hasta el final.

Todo este tiempo, me sirvió para conocerme un poquito más. Aprender a valorar los pequeños detalles que tenemos a nuestro alrededor, no es nada fácil. Simplemente, a veces, una pequeña sonrisa, es un gran tesoro.

Entre tanto, nos dimos cuenta de que había pasado algo más de un año y ya habíamos conseguido media docena de "huevecitos". Era el momento de llegar a la recta final, pero aquí es donde apareció el miedo real. Hasta ahora todo mi trabajo era acumular "huevecitos", pero ahora nos lo jugábamos todo a una sola carta.

## EL DÍA TAN ESPERADO.

Por un lado deseas que todo termine ya. Es demasiado tiempo, demasiadas hormonas. Pero hay otra parte de ti, en la que surge un miedo que nunca antes habías sentido.

De los peores momentos que recuerdo de todo el tratamiento, fue la espera diaria de la llamada del laboratorio. ¡Qué incertidumbre! Ya nada depende de ti, pero al mismo tiempo, sientes que una parte tuya está en la incubadora y necesitas saber más.

El 8 de Noviembre del 2008 llevábamos ya más de un año esperando. No estaba nerviosa. Llegamos a quirófano y me dieron una foto de mis dos gorditos. ¡Qué guapos estaban! Lo vi todo a través del monitor, no me quería perder ni un detalle.

Me recomendaron dos cosas: Hacer vida normal y no hacerme un test de farmacia porque pueden dar falsos positivos. Por supuesto, y por primera vez no les hice ni caso. Me quedé en casa 15 días y me fui a la farmacia a por dos test. Era muy pronto todavía, por lo que me daría negativo, pero sentí la necesidad de hacerlo. Había una rayita... Pero cuando fui a tirarlo, milagrosamente, había dos rayitas. ¿Positivo? Los primeros en saberlo fueron en la clínica y por supuesto me advirtieron sobre el falso positivo. Al día siguiente me hice otro... y otro... ¡Era un positivazo!

Hoy puedo decir que tengo a mis dos gordis conmigo, que me tienen en arresto domiciliario porque se me formó un hematoma y tengo que hacer reposo. Se llaman Superman y McGiver, porque nos están demostrando que son grandes luchadores. Todavía nos quedan unos meses para vernos, pero ya estamos más cerquita de conseguir nuestro sueño.

Un día le dije a mi gine, algo que hoy le repito:

GRACIAS POR DEJARNOS CUMPLIR UN SUEÑO. GRACIAS POR DEJARNOS SOÑAR.  
GRACIAS IVI VIGO.

Nuria.

